

# **VALDECAÑAS DE CERRATO**

**Por:**

**Pablo Cepeda Calzada**



El presente trabajo sobre Valdecañas de Cerrato se había concebido dentro del proyecto que comprende el estudio de una serie de pueblos palentinos, que se consideran significativos de alguna manera, y que versa fundamentalmente sobre sus formas de vida y evolución de la población a través del presente siglo, además de otras peculiaridades que, en cada caso, se creyera oportuno poner de manifiesto.

Los compañeros académicos de la Institución que nos habíamos comprometido en el proyecto, son Casilda Ordoñez Ferrer, Ángel Sancho Campo, Ángel Casas Carnicero y Abilio Burgos de Pablo, y el autor de estas líneas, eligiendo cada uno de nosotros una o varias localidades.

Al estimar por mi parte que ya tenía en condiciones de publicar lo referente a Valdecañas de Cerrato, y sin renunciar a la concepción global del proyecto, es por lo que me ha parecido oportuno darle ya a la imprenta.

## NOTICIA HISTÓRICA

Llama la atención el que, situada sólo a 9 kilómetros de Baltanás, haya tenido más vinculación histórica con Palenzuela y con la Diócesis de Burgos.

En el año 875 estaba ya defendida la cuenca del río Arlanza por Palenzuela y otras villas fortificadas.

En el año 999 fue erigida Palenzuela cabeza del Alfoz de su nombre.

No se conoce la fecha exacta de su fundación o la de la existencia de la localidad, pero sí se puede asegurar que es mucho más antigua de la que aparece en documentos fehacientes.

Justiniano Rodríguez Fernández data el fuero de Palenzuela en 1074, otorgado por el monarca leonés, sin expresión de mes y día, confirmado posterior-

mente por D.<sup>a</sup> Urraca, por Alfonso VII, Sancho III y, finalmente, por Fernando III en 29 de enero de 1221<sup>1</sup>.

Entre los distintos pueblos o núcleos de población a que alcanza la jurisdicción del fuero, se encuentra Valdecañas, Villaramiro (Villarmiro) y Villovaya (Villovayo). En este mismo sentido se pronuncia Luciano Huidobro Serna<sup>2</sup>, y Lázaro de Castro, si bien éste último atribuye el otorgamiento de dichos fueros al Conde Don Sancho, con la confirmación de todos los soberanos que posteriormente lo hicieron hasta Alfonso X el Sabio. Y reproduce la de Fernando III el Santo, tomada de la de Alfonso X el Sabio, cuyo original obra en el Archivo del Ayuntamiento de Palenzuela<sup>3</sup>.

Se puede asegurar, pues, que, al menos, desde antes de 1074 existía Valdecañas de Cerrato; como asimismo el despoblado de Villovayo, a la izquierda del valle del Castillo, que riega el arroyo del mismo nombre; conocido también por Santa Ana, y que podemos situar aproximadamente a unos 50 metros a la izquierda del pico del Castillo, según se baja de éste. E, igualmente, existía el poblado de Villarmiro (hoy despoblado). Una vez recorrido desde Valdecañas el valle del Castillo y al final de este valle, fuera ya del término de Valdecañas, se encuentra al poblado de Villarmiro.

En 1113, D.<sup>a</sup> Jimena, mujer de Rodrigo Díaz, vende por 500 sueldos de plata el Monasterio de San Pelayo de Valdecañas a Crisobal y Pedro, canónigos de Burgos, en nombre del Cabildo Catedral, y al hacerlo transfiere el señorío de Valdecañas. Los detalles de la donación inducen a creer que se trata de la esposa del Cid<sup>4</sup>. Aunque más bien que la venta del señorío de Valdecañas, lo que realmente se efectúa es la venta de sus propiedades en Valdecañas. Pues el documento dice así: «Es de mi agrado venderos aquella mi heredad de Valdecañas. Está aquella heredad integrada por el Monasterio de San Pelayo Mártir, con sus casas y solares, con tierras y viñas y molinos y prados y todo lo que a él pertenece, en el precio de quinientos sueldos de plata»<sup>5</sup>.

En una información de 1516 de la villa de Palenzuela, se refiere a las iglesias de Valdecañas de Yuso, Villabayo, (hoy despoblado de Villovayo), Valdecañas de Suso, Tabanera y Villarmiro.

1. JUSTINIANO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ: *Panorámica foral de la Provincia de Palencia*, Palencia, 1981, pp. 54 y 23.

2. LUCIANO HUIDOBRO SERNA: «Historia del Partido de Baltanás», *P.I.T.T.M.*, n.º 16, Palencia, 1956, p. 148.

3. LÁZARO DE CASTRO GARCÍA: *Pallantia prerromana*, Burgos, 1970, pp. 82-83; e *Historia de la muy noble y leal Villa de Palenzuela*, Palencia, 1986, p. 215 y ss.

4. LUCIANO HUIDOBRO SERNA: «Historia del Partido de Baltanás», *P.I.T.T.M.*, n.º 16, p. 150; y MANUEL VALLEJO DEL BUSTO: *El Cerrato Castellano*, Palencia 1981, p. 344.

5. LÁZARO DE CASTRO GARCÍA: *Historia de la muy noble y leal Villa de Palenzuela*, Palencia, 1986, p. 225.

Así como se alude, en cuanto a los diezmos, al término de Valdecañuelas, dividido en la actualidad entre el término de Torquemada y el de Hornillos, siendo cultivado normalmente por propietarios de ambas localidades.

En el siglo XVII existían cuatro ermitas: Nuestra Señora del Campo, San Lorenzo, Santa Ana y la Magdalena, en buen estado.

Además de la Iglesia de San Nicolás de Bari.

El hospital con dos camas corría a cargo del Concejo.

Existían seis cofradías y un Arca de Misericordia. Las cofradías eran: El Santísimo, Vera-Cruz, Ánimas, Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora del Campo, y San Nicolás<sup>6</sup>.

Es de señalar que en la fundación denominada «Obra Pía de Tevar», que instituye Don Tomás González Tevar, natural de Valdecañas, racionero de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba y Comisionado del Santo Oficio de la Inquisición, el 12 de octubre de 1660, también se habla de la Iglesia de San Nicolás y de la ermita de Nuestra Señora del Campo. Posteriormente volveremos a referirnos a esta Fundación.

Conviene recoger algunos datos del «Becerro de las Behetrías» sobre los poblados existentes en aquel entonces y que, por la cercanía a Valdecañas, aunque algunos de ellos no pertenezcan a su término municipal, pueden ofrecer una más completa panorámica sobre la forma de vida de este valle.

En el «Becerro de las Behetrías», de 1352, se distingue y tiene numeración separada Valde Cannas de Yuso y Valde Cannas de Suso.

Concuerdan los comentaristas en que Valde Cannas de Suso es la actual Valdecañas de Cerrato.

El P. Gonzalo Martínez Díez, en su edición crítica del «Becerro de las Behetrías», precisa que Valdecañas de Yuso se corresponde a Valdecañas de Abajo, conocido actualmente por Valdecañuelas; despoblado en el término municipal de Hornillos de Cerrato, a 4.700 metros a NE, sito en la carretera que va de Torquemada a Valdecañas de Cerrato, a la altura del kilómetro 7'700, lindando con la carretera en ambas direcciones. Latitud 42° 00' 20". Longitud Greenwich, 4° 13' 2".

Ambos eran lugares de behetría de Juan Rodríguez de Sandoval y tenían como señores naturales los de Lara, Vizcaya y Valverde.

Igualmente figura como behetría de Juan Rodríguez de Sandoval, Villavaya. Actualmente se le conoce como Villovayo, dentro del término municipal de Valdecañas de Cerrato. Estaba poblado en 24 de enero de 1479. Despoblado en 1516, en que como préstamo del Obispado de Burgos figura en la Mesa de

---

6. LUCIANO HUIDOBRO SERNA: «Historia del Partido de Baltanás», *P.I.T.T.M.*, n.º 16, Palencia, 1956, pp. 149-150.

Valdecañas, compuesta por Valdecañas de Suso, con su aneja Villovaya, Valdecañas de Yuso, Tabanera y Villarmiro, de los cuales se habían despoblado Villovaya, Villarmiro y Valdecañas de Yuso. Corresponde casi seguramente al actual despoblado de Santa Ana, sito, como hemos dicho, en el término municipal de Valdecañas de Cerrato, a 2.600 metros al Este, 200 metros a la izquierda del arroyo del Castillo y en un cruce de caminos. Latitud 41° 59' 25". Longitud Greenwich 4° 09' 15".

Aunque no pertenezca al término municipal de Valdecañas, conviene indicar que en el «Becerro» aparece como lugar de behetría de Juan Rodríguez de Sandoval, Villa Armero. Es decir, el despoblado de Villarmiro en el término municipal de Tabanera de Cerrato, a 4.400 metros al Sur, lindando con el arroyo del Castillo, en su margen izquierda, donde lo cruza un camino que viene de Tabanera por la fuente Ontanilla. El lugar es llamado El Paredón, por las ruinas visibles todavía. El moderno caserío de Villarmiro se ha edificado recientemente a 1.500 metros del antiguo pueblo. Latitud 41° 59' 15". Longitud Greenwich 4° 07' 15".

#### PERTENENCIA A LA DIÓCESIS DE BURGOS

En cuanto a la vinculación con la Diócesis de Burgos, podemos decir con el P. Gonzalo Martínez que, efectivamente, Valdecañas de Cerrato pertenecía a la Diócesis de Burgos, comprendiendo en tal jurisdicción eclesiástica los siguientes pueblos de la actual provincia de Palencia al sur del río Arlanza: Herrera de Valdecañas, Quintana del Puente, Palenzuela, Villahán, Tabanera de Cerrato, Cobos de Cerrato, *Valdecañas de Cerrato*, Espinosa de Cerrato y Castrillo de Don Juan.

En cambio, desde Torquemada al Esgueva las parroquias palentinas fronterizas eran Hornillos de Cerrato, Baltanás, Antigüedad, Cevico Navero y Hérmedes de Cerrato al norte del Esgueva las cuales, por tanto, pertenecían a la Diócesis de Palencia.

Y concreta el P. Gonzalo Martínez: «Esta divisoria oriental de la Diócesis de Palencia con Burgos y Osma gozará de una admirable estabilidad desde el siglo XI hasta mediados del XX cuando como consecuencia del Concordato de 1953 se adecúen las fronteras del obispado a las de la provincia civil»<sup>7</sup>.

Precisamente por esto, por pertenecer a la Diócesis de Burgos, no figura

---

7. P. GONZALO MARTÍNEZ: «Restauración y límites de la Diócesis palentina», *P.I.T.T.M.*, n.º 59, Palencia, 1988, p. 384.

Valdecañas de Cerrato en el documento dado a conocer por Don Jesús San Martín, «La más antigua Estadística de la Diócesis de Palencia (a. 1345)»<sup>8</sup>.

### OBRA PÍA DE TEVAR

La fundó Don Tomás González de Tevar, racionero entero de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Córdoba y comisario del Santo Oficio de la Inquisición de esta ciudad y de la de Valladolid. Era natural de la villa de Valdecañas de la diócesis de Burgos, hijo legítimo de Juan González de Santoyo y de D.<sup>a</sup> María Gutiérrez de Tevar, también naturales de Valdecañas de Cerrato.

La otorgó y fechó en la ciudad de Córdoba el 1.<sup>o</sup> de octubre de 1660, proviniendo las rentas de una serie de censos de distintas localidades, como Tabanera, Valdecañas, Villahán y Dueñas.

Ordena que todas rentas que ha declarado entren en el arca de tres llaves que tiene hecha y declarada en la Iglesia Parroquial de Valdecañas, instituyendo tres patronos, perpetuos administradores.

Entre los fines de la fundación podemos enumerar los siguientes: que cada año se diga una misa cantada solemne por el alma de sus padres en la Iglesia Parroquial de San Nicolás; que se digan otras misas en la ermita de Nuestra Señora del Campo, «que es extamuros de la villa» y otras misas en el altar del Santo Cristo, «frente a la sepultura donde están enterrados sus padres» en la Iglesia Parroquial de San Nicolás; que se den para dos dotes de dos huérfanas, cada año, según el orden que establece y prefiriendo los parientes más cercanos por parte de su padre; que en dicha Villa de Valdecañas haya un maestro de Escuela que enseñe a leer y escribir y la doctrina cristiana a los niños; que se den socorros y ayudas para dos personas que se apliquen a seguir los estudios de la Universidad, siendo preferentes los nietos de sus hermanos e hijos y nietos de su hermano José González de Santoyo; así como otras limosnas para los tres patronos y para el visitador del Arzobispado de Burgos.

De los 105.261 maravedís de renta en cada año con que contaba en el momento de la fundación en 1660, quedó reducida en 1940, para las dos fundaciones registradas como consecuencia de la misma, la «Obra Pía de Valdecañas» y la «Instrucción Pública de Valdecañas», a un nominal para la primera de 2.419,66 pts. y renta de 77,43, para la primera, y a un nominal de 45,68 y renta de 1,46, para la segunda; según Resolución del Ministerio de la Gobernación de 9 de Abril de 1941.

---

8. *P.I.T.T.M.*, n.º 7, Palencia, 1951, pp. 1-120.

Posteriormente fue refundida en la «Agregación de Fundaciones de la Provincia de Palencia», con 22 fundaciones más el 9 de abril de 1964, por Resolución del Ministerio de la Gobernación.

Esta «Agregación de Fundaciones de la Provincia de Palencia» fue administrada por la Junta Provincial de Beneficencia hasta el año de 1978 en que fue transferida a la Delegación Territorial de Sanidad, y en 1982 pasó a depender de la Dirección Provincial de Trabajo.

Llegó un momento en que por la venta de muchas fincas y la supresión de los censos, el capital restante no fue suficiente para el cumplimiento de los fines, quedando reducidos a la celebración de la Fiesta del Santísimo Sacramento y las Misas, es decir las mandas eclesiásticas que todos los años recibe el Sr. Párroco a través de dicho Centro Directivo.

He de hacer constar que estos antecedentes me han sido facilitados por el Ilmo. Sr. Director Provincial de Trabajo, D. José Alberto Ambrós Marigómez, a quien debo expresar mi público agradecimiento por tan desinteresada ayuda.

#### **OTRAS NOTICIAS HISTÓRICAS**

En 1783 contaba Valdecañas con 110 vecinos, y como consecuencia de la gran epidemia que la asoló, quedó reducida a 30 vecinos. Se salieron de madre los arroyos que bañan los respectivos valles, inundando éstos y dejaron grandes zonas estancadas, lo que fue causa de la epidemia. Para atenuar los efectos de la misma, medió la caridad del Señor Arellano, Arzobispo de Burgos, con lo que quizá evitó mayor despoblación.

En la Guerra de la Independencia sirvió de abrigo a los guerrilleros de Castilla. Desde los cerros del pueblo observaban los convoyes que bajaba el enemigo por la carretera real de Valladolid, en donde hacían sus presas y ataques, destacando el valeroso Juan Puertas, que intimidó a las guarniciones de Torquemada y Quintana del Puente. En el año 1809 sorprendió un convoy de tabacos que llevaban para el gobernador de Madrid, y le cedió para socorro de los pueblos circunvecinos. En 1810 realizó un ataque sobre dicho camino, en el que hizo 33 prisioneros de caballería, con otros tantos o más que quedaron muertos en el campo. En los años de 1811 y 1812 fueron repetidos sus ataques, hasta que salió gravemente herido en el puente de Reinoso. Durante todas estas correrías, el vecindario de Valdecañas le suministró con abastecimientos y le auxilió en las maniobras de guerra.

Digno de mención es el hecho que durante la Guerra Civil de 1936 no se produjeron víctimas por represión.

El Municipio de Valdecañas de Cerrato fue incorporado a Baltanás mediante Decreto de 21 de febrero de 1974. Y por Decreto de 20 de agosto de 1987



de la Junta de Castilla y León se constituyó en Entidad Local Menor. (B.O. de Castilla y León de 27-8-87). Actualmente se encuentra en proceso administrativo de constitución de nuevo municipio independiente.

### CARACTERÍSTICAS GENERALES

Nos encontramos ante uno de los pueblos más curiosos del Cerrato. Si todos los pueblos del Cerrato tienen un encanto especial, y en muchos de los cuales perduran configuraciones que producen inmediatamente evocaciones del Medioevo, aquí se mantiene ese sabor y algo más.

Ese algo más es una impalpable atmósfera vivencial de muy difícil aprehensión y que no sabe uno por qué le sugiere un sentido patriarcal.

Si muchos de los pueblos del Cerrato gozan de amplios valles, donde la vista puede extenderse y comprender largo trecho hasta dar con las laderas del otro lado, aquí se reducen y se estrechan los dos valles —el del Castillo y el del Pozo—, que confluyen en el pueblo. Se reducen y se estrechan como si lo montaraz de la vegetación de los montes de encinas y robles que lo circundan, quisiera hacerse dueña, para recluir a las familias a sus casas, bien trazadas, para sus necesidades agrícolas, de los cultivos que vienen laborando desde siempre. La orografía ha achicado el casco urbano —a diferencia, y en contraste, con el casco urbano de Baltanás, pueblo cercano, que alcanza gran extensión—. El achicamiento del casco urbano viene compensado, de alguna manera, con el hecho de que cada vivienda —luego hablaremos algo de ésta—, tiene un corral y un pajar; y, también, muchas cuentan con un huerto, sitios éstos en uno de los valles del término, en el del Castillo; y, generalmente, con una bodega, repartidas éstas por las faldas del Pico del Pillayo. Como si esa orografía montaraz hubiera impuesto dicha reducción del casco urbano, a la vez que la forma de vida que viene rondando durante siglos, se hubiera acoplado de tal manera que el hombre, además de encontrar cobijo y descanso en sus casas, lo encontrara y sirviera de complemento en las bodegas y en el huerto, por los recovecos de los lugares camperos. Y esa compenetración entre el medio urbano y el rural, además del reducido casco de aquél y la necesaria comunidad de las gentes, es lo que me ha sugerido la idea de lo patriarcal.

Como, en otro orden de cosas, en las formas más elementales de subsistencia, como en la elaboración del pan, se contaba con el molino y con los hornos de las casas particulares. Y en la relativa abundancia de vino, que, en ocasiones, llegó a ser medida de trueque para el cambio con otros productos.

Estos aspectos traen a la memoria algo de ese sentido patriarcal de que hablamos. Incluso los enlaces de familias creando lazos de parentesco cercano

y diversificaciones dentro o arrancando del mismo tronco, generalmente de la misma localidad. Este hecho ha sido estudiado por Ángel Casas Carnicero, quien, después de enumerar la composición de un grupo de familias, llega a la siguiente conclusión: «Como puede apreciarse, existe una endogamia marcada. Se casan en el pueblo o en las inmediaciones, con tendencia a ser también cerrateños (algunos del Cerrato de Burgos). La emigración es a España y a ser posible a zonas próximas. Hay dos casos de extranjero: uno de Alemania y el otro a Estados Unidos. Hay bastantes personas jóvenes con tendencia a permanecer en el pueblo, hecho que se constata con bastante frecuencia en el Cerrato»<sup>9</sup>.

Cada parte de la geografía tiene su personalidad. La provincia de Palencia es rica en esto, con sus variadas comarcas. El Cerrato es una de ellas, de acusados rasgos fisionómicos-histórico-geográficos. Y Valdecañas es otro pueblo, otro punto específico del Cerrato, que, en su aparente aislamiento geográfico, incrustado entre pequeños valles, quiere erguirse, por su propia condición, en una forma de vida muy singular. Según algunas referencias a que hemos aludido en la «Noticia histórica», tuvo gran vinculación con Palenzuela, a cuya jurisdicción foral perteneció, y ha formado parte durante siglos del Arzobispado de Burgos. La mujer del Cid, D<sup>a</sup> Jimena, tuvo sus posesiones en este valle. Alguna estrofa del Cantar de la Gesta castellana debe de quedar susurrando por estos campos, por los vestigios de aquella época.

Ocurre que, dentro de la configuración topográfica del Cerrato, y desde las crestas y el portillo que, desde Baltanás se orientan hacia Valdecañas, hay como una separación. Los arroyos y laderas de Valdecañas se bifurcan y se constituyen en otra vertiente distinta del valle de Baltanás. Los estrechos valles de Valdecañas buscan la salida hacia el Pisuerga por Torquemada. Las ondulaciones de sus montes parecen más hermanados con otros pueblos vecinos, como Herrera de Valdecañas y Tabanera de Cerrato.

De ahí que este enclave del Cerrato, entre montes y en la confluencia de dos valles, descienda hacia el llano, por los aledaños del río Pisuerga en la parte de Torquemada.

### Límites

Al Norte: Herrera de Valdecañas y Tabanera; al Este, Tabanera, Villarmino (despoblado), Antigüedad, Dehesa de Valverde y Baltanás; al Sur: Baltanás; y al Oeste, Hornillos de Cerrato.

---

9. ÁNGEL CASAS CARNICERO: «Algunos planteamientos antropológicos palentinos», *P.I.T.T.M.*, n.º 44, p. 303.

## Comunicaciones

Situada a 14 kilómetros de la Nacional 620, que une Burgos, Valladolid y Madrid. A 37 kilómetros de Palencia, y a 9 de Baltanás.

Está unida también con la carretera de Cubillas de Cerrato, que pasa por Cevico de la Torre, Valdecañas, Tabanera, Villahán y Palenzuela, por la que se une a la nacional 620.

Para las comunicaciones con Palencia, puede hacerse por Torquemada o por Baltanás.

Dentro del término municipal, cuenta con una red de caminos agrícolas trazados por la Concentración Parcelaria. Los ejes principales son los caminos que recorren los valles, surcados por los arroyos del Castillo y del Pozo. A su vez, los páramos están recorridos, formando una espina dorsal, por diferentes caminos.

## Topografía e hidrología

Fuera del término de Valdecañas, dentro del despoblado de Villarmiro, nace el arroyo del Castillo, que, como hemos dicho, da nombre y configuración a uno de los valles que van a confluír al pueblo. De poco caudal, en épocas de escasez de lluvias, se seca durante el verano. Y dentro del término de Valdecañas, brota el manantial de Cañocaliente, que, unido a las aguas del Arroyo del Castillo, se convierte en corriente continua. A muy poca distancia de la unión de dichas aguas, bordeando las faldas del Pico del Castillo, y antes de cruzar el pasadero de Santa Ana, abundantes manantiales van aumentando su caudal. Más abajo, recoge las corrientes de Aguanal, Matilla, Carrepalenzuela, hasta llegar a la entrada del pueblo, donde se desdobra. Por la derecha sigue su curso rectilíneo y natural; por la izquierda se arrastra lentamente para llevar sus aguas a los huertos de la parte Norte, y a la balsa del antiguo molino, hoy convertido en vivienda.

A continuación se unen otra vez ambas corrientes fluviales, para atravesar la carretera de Tabanera, bajo el puente de piedra tallada con dos arcos románicos. Sigue recto hacia el cementerio, para encontrarse allí con el otro arroyo, que da nombre al otro valle: el del Pozo. Se denomina así porque nace en un pozo de aguas muy frías, y que, a pesar de su escasa profundidad, rara vez se ha secado.

Como se ha dicho, se unen ambos arroyos, el del Castillo y el del Pozo, a la altura del cementerio, para dirigirse por «La Vega» hacia el Pisuerga en su paso por Torquemada, donde nunca llegarán, pues desaparecen entre los terrenos arenosos antes de su desembocadura.

## Configuración urbana

Está dominado el pueblo por la sobria y cuadrangular torre de la Iglesia de San Nicolás de Bari, que cuenta con tres hermosas campanas. Torre avizor que se emplaza hacia «La Vega», según se llega desde Torquemada. Las casas de la localidad se encuentran alrededor de la Iglesia Parroquial de San Nicolás de Bari, cuya construcción original corresponde al siglo XVI, aunque fue muy reformada en 1780.

Al estar situada la localidad en la confluencia de los dos valles, las calles ofrecen desnivel y son pendientes, como en bastantes pueblos del Cerrato. Y, a pesar de lo reducido del casco urbano, viene a subdividirse en lo que los habitantes de la localidad denominan dos barrios, cada uno de los cuales se agrupa, a su vez, alrededor de la plazuela o «corro».

En sus casas se conservan algunos escudos. Así en la antigua Casa Parroquial, un escudo del Carmen fechado en 1738; y esculturas empotradas de San Antonio y Santa Bárbara. Se conserva también la fachada de la Casa del Cordón, de estilo plateresco, de la primera mitad del siglo XVI.

En el siglo XVI ya existía la ermita de Nuestra Señora del Campo, y en la Fundación benéfica, titulada «Obra Pía de Tevar», de 1660 ya se refería a esta ermita. Se han realizado en la misma reformas posteriores en el siglo XVIII. Conserva en su interior un retablo barroco del siglo XVIII, presidido por la imagen de la Virgen del Niño, gótica, del siglo XIII.

Las viviendas son amplias, dotadas todas o casi todas con bodega, corral, y pajar. El corral normalmente adosado a la vivienda; y la bodega alejada, como se ha dicho, situada en la ladera. La primera planta de la vivienda, de piedra, donde se hace la vida hogareña. Solía contar con la cocina, la gloria y la cuadra. Hoy se utiliza la cocina, la gloria y el salón. La segunda planta está dedicada a dormitorios, y los muros de sostén de esta segunda planta suelen ser de adobe. La tercera planta está dedicada a desván, donde antes se guardaba el grano.

Al lado de la casa, el corral, que venía a constituir una especie de granja en otros tiempos, con sus cochineras para los cerdos; el grupo de aves de corral, las gallinas con sus ponederos y «gallineros», aves que andaban por todo el corral, en el que se depositaba la basura, sacada de las cuadras, y la paja. Hoy los corrales se han transformado en patios ajardinados.

El pajar, local generalmente de poca dimensión, se utilizaba para guardar la paja, que servía para el pienso de los animales y para calentar la gloria.

## Profesiones

Hasta los años 50 y aún 60 de este siglo la profesión predominante era la agricultura cerealista mediante explotación que requería los animales de tiro:

la mula, el macho, la yegua, el caballo, el burro, y, a veces, al buey; este animal se utilizaba con menos frecuencia.

Los cultivos eran de trigo, cebada, centeno, avena, yeros, titos. La siembra se hacía a mano. Había también bastante extensión de viñedo. Las labores para los cultivos cerealistas eran, en síntesis, la siembra, escarda, la siega a mano y con el hocino; el acarreo, para lo cual había que subir mediante horcas de purrir la mies, la trilla, la torna de la trilla —estas dos últimas operaciones en las eras—. Las mieses trilladas iban formando las parvas. Al lado de ellas se procedía a la bielda, dando al zanco de la máquina, mientras el otro obrero iba echando la mies. Luego, el acibar, el ensacar, y, por fin, al transportar el grano a los desvanes y la paja a los pajares.

También era común por aquellos tiempos sembrar ajos, patatas, lentejas, garbanzos para el consumo familiar durante todo el año.

Aprovechando los tiempos libres de primavera y otoño, los valdecañeses, plantaron viñas en las faldas de la montaña. Hasta los años 60 se recolectó gran cantidad de vino, del que se abastecía todo el pueblo y los limítrofes. Tal abundancia de vino dió origen a que, incluso, una cántara de vino servía de medida de trueque o de cambio para adquirir otros productos.

La vendimia constituía una gran fiesta. La primera semana no había escuela. Iba todo el pueblo a la vendimia. De las cepas, una vez cortados los racimos, se llevaban en cestos al carro, donde, cargado, le transportaba a los lagares. Se utilizaban los pellejos para llevar el zumo o mosto.

### Otras profesiones

De 1900 a 1950 había en Valdecañas dos carnicerías, donde se compraba con tarja. La tarja consistía en un largo trozo de madera, perfectamente cuadrado en sus cuatro ángulos a través de toda la extensión logitudinal. La tarja la tenía y llevaba el comprador y cada vez que el vendedor le hacía un servido, practicaba con una navaja o cuchillo una incisión en el ángulo de la tarja, de tal manera que iban quedando grabadas la serie de compras que se hacían. En otros pueblos del Cerrato, como en Cevico de la Torre, se utilizaba la tarja, para comprar el pan de la panadería; cada pan se marcaba con un «pique».

Existían también en Valdecañas estas profesiones: Una fragua; una carpintería; tres tiendas de ultramarinos y otras mercancías; una cantina (para vino); dos bares (en los que se servía café); estos bares perduraron hasta la postguerra; dos bailes, que luego quedó en uno; un estanco; una barbería.

El pescado lo llevaba un anciano de Hornillos de Cerrato, llamado «El hornillero», con un carro, tirado de un burro, desde la estación de Torquemada.

Había un molino, situado en las afueras del pueblo, que proporcionaba buena

harina, incluso en épocas de escasez. Movían sus ruedas las aguas de los dos arroyos ya descritos, que se remansaban en una espaciosa balsa, construida de piedra de sillería.

Una vez con la harina del molino, se fabricaba el pan en los distintos hornos, pues, el pueblo contaba, al menos, con cinco de ellos. Cada familia o, quizá dos o más, caso de que fuéren reducidas, cocían sus hornadas de pan para la semana.

### **Formas de vida y población a partir de los años 60**

Hasta aproximadamente alrededor de los años 60, el hombre trabajaba de sol a sol, ayudado por los sufridos animales de tiro durante todo el año y, a veces, por las esposas en las tareas del verano.

Cuando no preparaba la tierra para la sementera o cuidaba de los sembrados, atendía a los majuelos. Y si esto era poco, al ponerse el sol atendía al pequeño grupo de ovejas que dormía en su corral con el cerdo y las gallinas. Entre varios propietarios de ovejas, formaban un rebaño, que atendía un pastor. El que más ovejas tenía era el mayoral.

La mecanización y la concentración parcelaria aliviaron los trabajos tan duros y prolongados de los veranos, así como las inclemencias de los inviernos.

Con gran rapidez desaparece el ganado auxiliar de la explotación, como los machos, las mulas y los burros, así como el instrumental de la hoz y el trillo y la beldadora. Dan paso a la trilladora y segadora; y, en muy pocos años a la cosechadora.

Esto hace que los barbechos dejen de existir y que la mujer se dedique solamente a sus faenas de la casa.

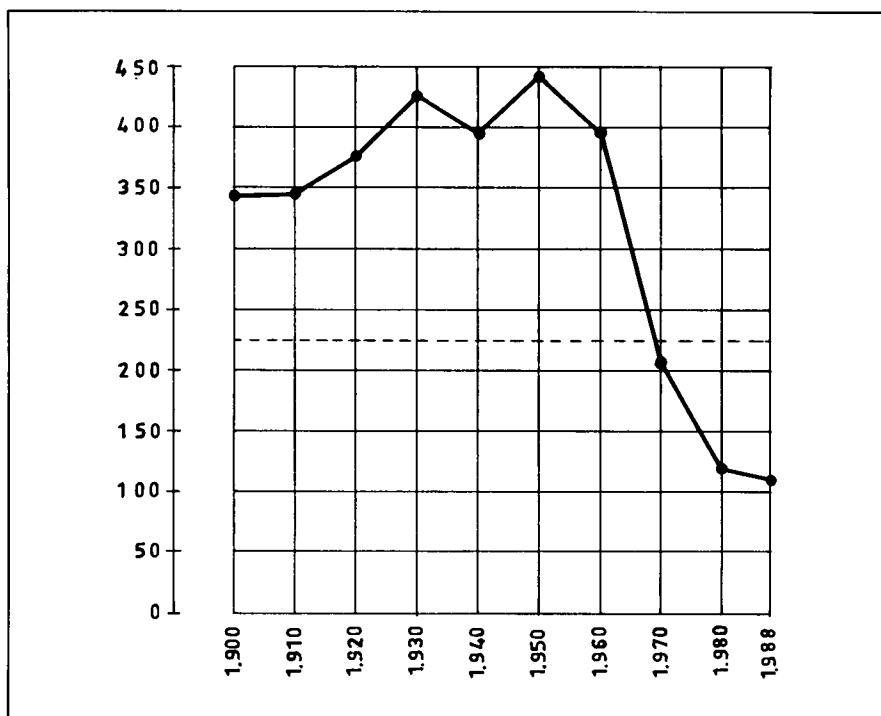
Con muy pocos animales y la nueva maquinaria se puede cultivar gran cantidad de superficie y con apropiadas dosis de abonos complejos, se consiguen abundantes cosechas.

Los pastores, antes cuidadores de ovejas ajenas, se convierten en ganaderos cualificados, con instalaciones apropiadas, selecto ganado churro y se integran en mejor fábrica de quesos de muchos kilómetros a la redonda, la Cooperativa Ganadera del Cerrato.

Durante la mitad de la década de los 60 tiene su inicial auge la formación de Grupos Sindicales, facilitados por los Organismos correspondientes; y si momentáneamente dan un respiro a quien se integran en ellos, posteriormente se van disolviendo.

Desaparecen varias profesiones antes existentes, como el barbero, el carnicero, el pescadero, cantinas y bailes.

De los oficios industriales sólo queda un bar, una tienda y una panadería,



*Evolución de la población*

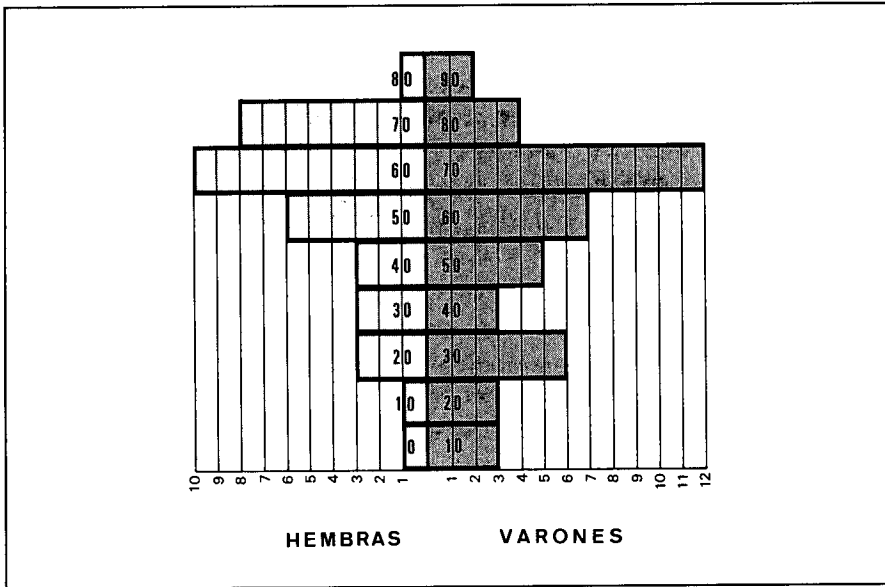
todo ello regentado por una misma persona y ubicado en un mismo edificio, en el centro del pueblo, junto al atrio.

Como consecuencia de esta transformación rápida de las condiciones de vida, vinculadas a condiciones de trabajo que venían existiendo desde tiempo inmemorial, sustituidas por las nuevas técnicas, da origen al fenómeno de la emigración.

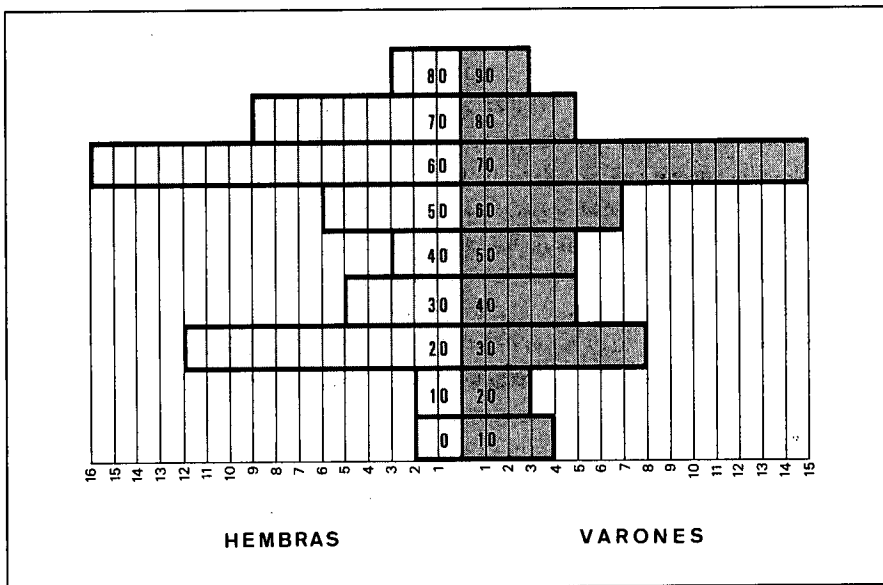
### **Emigración**

Teniendo en cuenta las circunstancias que se acaban de exponer, se produce el fenómeno de la emigración, común, por otra parte, a la meseta castellana.

Puede decirse que a través del presente siglo y hasta 1960, no existen grandes oscilaciones en cuanto al número de habitantes de Valdecañas de Cerrato. Si en 1900 contaba con 345 habitantes, va aumentando ligeramente hasta su punto más álgido en 1950, en que cuenta con 445 habitantes. A partir de ahí, se produce el descenso, y no muy acusado, hasta 1960, en que aparecen 394 habitantes. Desde el 60 hasta el 70 casi queda reducido a la mitad, pues en



*Pirámide de la población. Residentes.*



*Pirámide de la población. Censados.*



esta última fecha sólo quedan 217 habitantes. Descenso que continúa hasta 1980, en que figuran 121 habitantes. Y ya puede afirmarse que queda estabilizada, pues en 1988 hay 114 almas. (Ver los gráficos de evolución de la población y de la pirámide de población referidos éstos al año de 1988).

En virtud de las causas expuestas, muchos vecinos, bien individualmente, bien en familias completas salieron a buscar trabajo fuera. Era un gran aliciente el espejuelo del desarrollo industrial de otras zonas, con la esperanza de un trabajo seguro y un salario más remunerado.

Se da el caso de que también por la evolución de la vida, a raíz de los años 60 muchos jóvenes comienzan a salir del pueblo para ampliar estudios, lo que, a su vez, les estimula a buscar otros trabajos que no sean agrícolas y no vuelvan a asentarse en el pueblo.

La localidad, pues, se convierte en exportadora de mano de obra, siendo ya pocos los jóvenes que se quedan a trabajar en las labores de sus antepasados. Además, con la mecanización se necesita menos mano de obra, aunque no varía el número de hectáreas cultivadas.

Los puntos de recepción de estos emigrados fueron en un principio Burgos, País Vasco, Valladolid y Madrid. Más recientemente, en cualquier otra capital dentro del territorio nacional. No van al extranjero, tan sólo se cuenta uno por excepción.

### **FIESTAS PRINCIPALES. ALUSIONES COSTUMBRISTAS**

Al tratar, aunque sólo sea muy brevemente, de nuestros pueblos cerrateños, no podemos dejar de aludir a sus fiestas principales.

Aquí, en estas glebas, a pesar de la dureza del trabajo y de la lucha contra las inclemencias, que hubo de soportar a principios de siglo y en épocas pasadas, no dejó de mantenerse el espíritu festivo, manifestado en las celebraciones religiosas y otras conmemoraciones.

Las fiestas más importantes son:

1.º La del Patrón, San Nicolás de Bari, en 6 de diciembre, que fue la fiesta principal durante las primeras décadas del siglo; y

2.º Posteriormente, a partir de 1940, adquirió mayor relieve o caló más hondo en el sentir de las gentes, la fiesta de Nuestra Señora del Campo, cuya ermita está situada a unos 500 metros del pueblo, en una colina de la Vega que baja a Torquemada.

Entre las fiestas del pueblo que se han ido perdiendo cabe señalar: la Cruz de Mayo, los Carnavales y, sobre todo la de San Juan.

La del 3 de mayo era propia de los chicos y chicas en edad escolar. Salían

por las calles, parándose en cada casa, con una cruz repleta de estampas y un arco de saúco. Los vecinos les daban un pequeño donativo metálico o en especie y con ello hacían una comida o merienda.

La letra decía así:

*A la Cruz de Mayo,  
que estamos en buen año,  
que nos den huevos y perrillas  
para hacer la merendilla.  
Esta casa sí que es casa,  
más blanca que una paloma,  
aquí vive el Sr. [decía el nombre del dueño]  
que nos guarda la corona  
Que viva la Cruz de Mayo,  
que estamos en buen año,  
que nos den huevos y perrillas,  
para hacer la merendilla.*

La fiesta de San Juan, el 24 de junio, de la que eran protagonistas los mozos del pueblo y las mozas, comenzaba siete días antes saliendo al atardecer con pucheros, cazuelas y cencerros, a cantar por las calles del pueblo esta letra:

*La mañana de San Juan,  
que bien se jaleaba,  
con el zapatito blanco  
y la media encarnada.  
Me tiraste un limón,  
me diste en la cara,  
todo lo vence el amor,  
morena resalada.  
Me tiraste un limón,  
me diste en la frente,  
todo lo vence el amor,  
morena reluciente.  
La mañana de San Juan,  
lo primero que se hace  
es subir al pico el Roble,  
a tomar el chocolate,  
a tomar el chocolate,  
a tomar el chocolín*

*y después que lo tomamos  
nos echamos a reir.  
Me quisiste, me olvidaste,  
me volviste a querer,  
los dos tenemos la culpa,  
tu primero y yo después.*

En medio de la canción, se interrumpía con gritos de ¡Viva San Juan!

Toda la juventud se sumaba al acontecimiento, cargado de simbolismos míticos, de ver salir el sol en la mañana de San Juan. Para lo cual se subían al Pico del Pillallo (900 metros de altitud sobre el nivel del mar); el pico más alto del pueblo, que sirve de límite a los páramos y constituye el ángulo en el que convergen los dos valles con sus riachuelos, el del Castillo y el del Pozo. A la falda del pico se asienta el pueblo.

Había que ir a ver salir el sol. El decir de las gentes, un decir que venía desde época inmemorial, narra como por el horizonte de la salida del sol, se veía una vieja hilar y que había polluelos alrededor de ella. He aquí un motivo de meditación interpretativa para etnólogos.

La víspera de San Juan todas las chicas se juntaban en una casa, donde pasaban la noche y dormían, para estar prestas, salir en grupo y no perderse el espectáculo.

En el Pico del Pillallo se encontraban con los chicos y con mozuelos de más corta edad, que también habían subido. Allí se hacía y se tomaba chocolate.

A la bajada se compraba un cordero a un pastor. El cordero, bien adornado con flores, cintas, mantones ásperos y otros objetos, era paseado por el pueblo por los chicos y chicas, cantando, acompañados de cencerros, esquilas u otros instrumentos que se fabricaban con hierros y huesos.

Pagado el importe al pastor, se preparaba la comida-merienda, que se celebraba en una casa particular con gran algazara de toda la juventud asistente.

Las estrofas del romance del Conde Olinos se han escuchado por todo el Cerrato, sobre todo durante la primera mitad de este siglo:

*Caminaba el Conde Olinos  
la mañana de San Juan,  
a dar agua a su caballo  
a las orillas del mar.  
Mientras su caballo bebe  
él canta dulce cantar.  
Mira hija como canta  
la sirenita del mar.*

*No es la sirenita, madre,  
la de tan dulce cantar  
es la voz del Conde Olinos  
que por mí penando está.*

La mañana de San Juan guarda secretos míticos del equinoccio, de la magia de la salida del sol en el día más largo, del brote del amor que punza, con un fondo de tragedia, el romance del «Conde Olinos», y sirenitas que aparecen en el alba única.

La juventud marchó laderas y monte arriba, hacia el Pico del Pillallo. No es necesaria la nostalgia del mar en los pagos cerrateños. Ni tiene por qué cernerse la tragedia del romance del Conde Olinos, para la juventud que presiente la llamada del amor. Antes hemos transcrito el cantar, sencillo y expresivo, sugerente y comedido, en el que la «morena resalada y reluciente» le tiró el limón a la cara y le dio en la frente, sin que asome ofensa alguna. Todo en broma, con el latente sentimiento de que «todo lo vence el amor». Es también algo de la vieja intuición popular que experimenta la sabiduría de la eterna repetición de los ciclos de las estaciones y de los ciclos de los amores, simbolizada en la vieja que hila (el perpetuo hilar, el eterno sucederse de las cosas), y de los polluelos alrededor de ella (los nuevos brotes juveniles, que han de repetir los incesantes ciclos de la maduración humana).

La fantasía de la alborada única del día de San Juan dio origen en Valdecañas de Cerrato a esta costumbre que hemos relatado, y que terminaba felizmente con la comida-merienda juvenil del cordero. Los más ancianos informantes recuerdan esta costumbre desde tiempo inmemorial. Dicen que perduró hasta la terminación de la guerra, aproximadamente hacia el año de 1940.

### **Cuadrillas del campo**

Los hombres del campo se agrupaban en cuadrillas, a las que se les ponía un nombre, como «Cuadrilla de la Unión» u otros.

A la vuelta del trabajo, a la atardecida, cada cuadrilla traía su canción o su nueva estrofa. Como por ejemplo, ésta:

*Somos siete compañeros<sup>10</sup>  
y tenemos buen humor,  
no nos metemos con nadie,*

---

10. Los siete compañeros eran: Eduardo Sardón, Eduardo García, Liberio Barcenilla, Marciano López, Fernando Varas, Máximo Martínez y Luis Calvo.

*la Cuadrilla de la Unión.  
La Cuadrilla de la Unión  
gasta poco dinero,  
y disfruta lo mejor.*

O esta otra estrofa:

*El lunes por la mañana  
todos vamos al trabajo,  
por ver si podemos traer  
a la mujer el garbanzo.*

No faltaba, además, otra serie de relaciones con Baltanás, donde se abastecían de sus tiendas.

Y de Baltanás iba el grupo de dulzaineros, «Los Adrián», a amenizar las fiestas de Valdecañas.

¿A qué abandono, tras las emigraciones pasadas, y a pesar del tono de vida relativamente elevado que ha adquirido, habrán de someter a estas glebas entrañables, los implacables vientos de la historia, jugando ahora sus trastadas el imperio de lo macroeconómico?

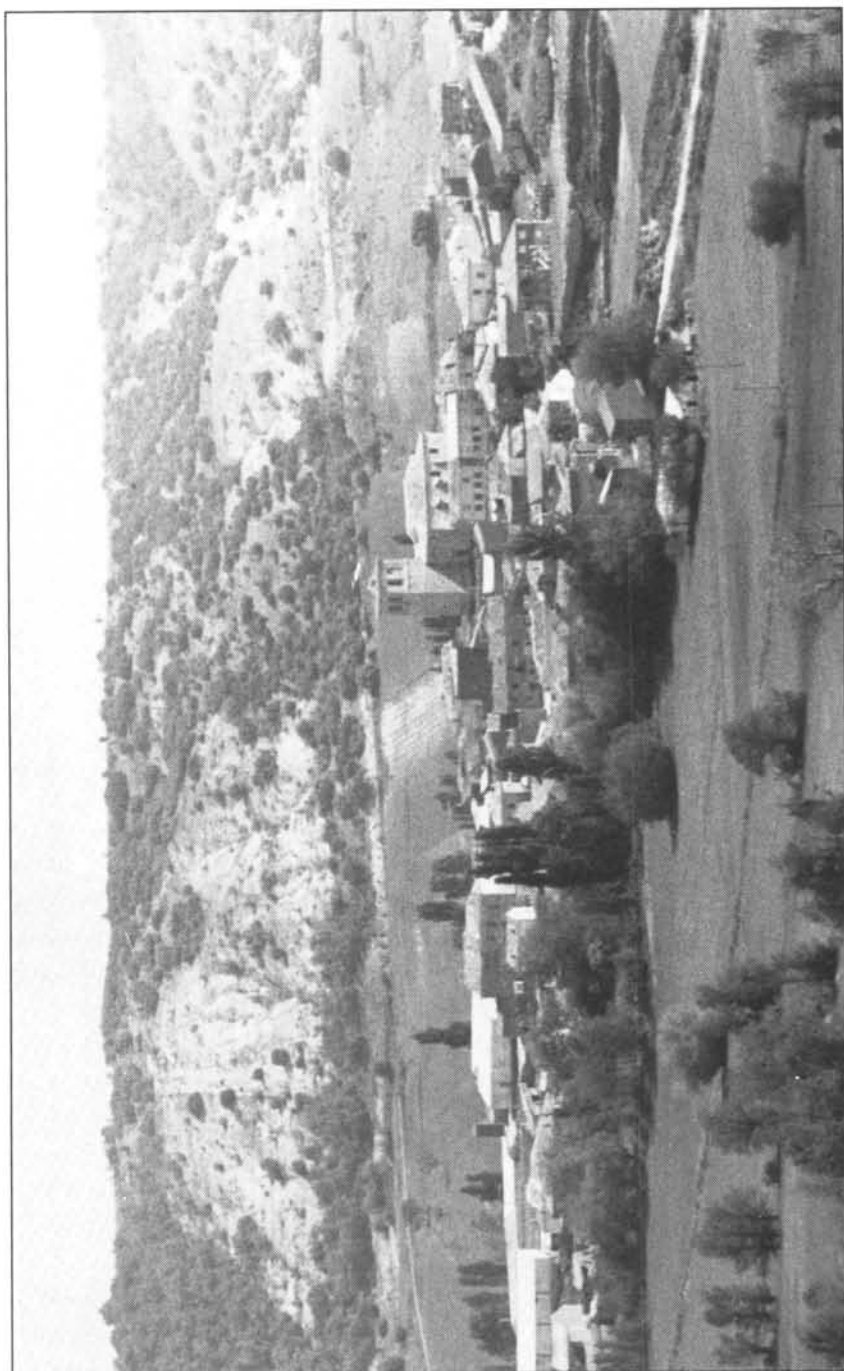
Parece que el alma siente, como un subir y bajar, por las laderas inmemoriales, voces y cánticos que se sumergen por las hendiduras del terreno, como piezas de caza perseguidas por las nuevas máquinas o por las directrices impartidas por los centros del poder de Europa.

Hemos visitado el pueblo y nos han estremecido sus latidos. Sólo un balbucir entrecortado queda reflejado en las páginas precedentes.

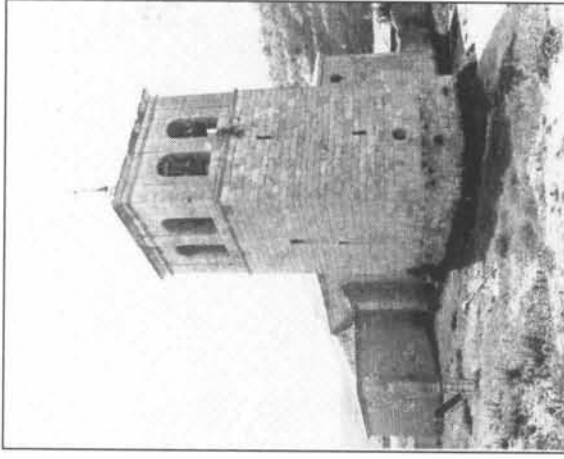
Hemos de hacer constar una mención especial a los informantes, que se han volcado con entusiasmo en facilitarme toda clase de datos y mostrarme *in situ* las características del pueblo y del término municipal, y, sin cuya ayuda, por supuesto, me hubiera sido imposible llevar a cabo este trabajo. Estos amigos informantes son el matrimonio Donaciano Sardón Carazo y Natividad Casado Sardón, naturales de Valdecañas de Cerrato, y cuyas profesiones respectivas son Profesor de E.G.B. y funcionaria de la Delegación de Cultura en la Biblioteca Pública de Palencia. A ellos mi más sincero agradecimiento.

A las personas a quienes he recurrido para que me facilitaran los datos más antiguos, han sido, D.<sup>a</sup> Basilia Sardón Pérez y D.<sup>a</sup> Victoria Merino Pérez, abuela ésta de Natividad Casado Sardón.

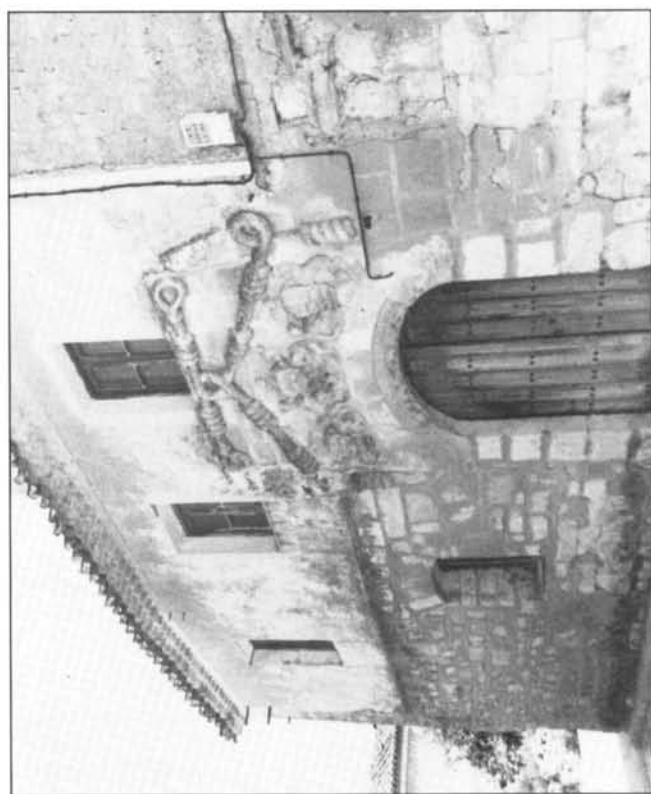
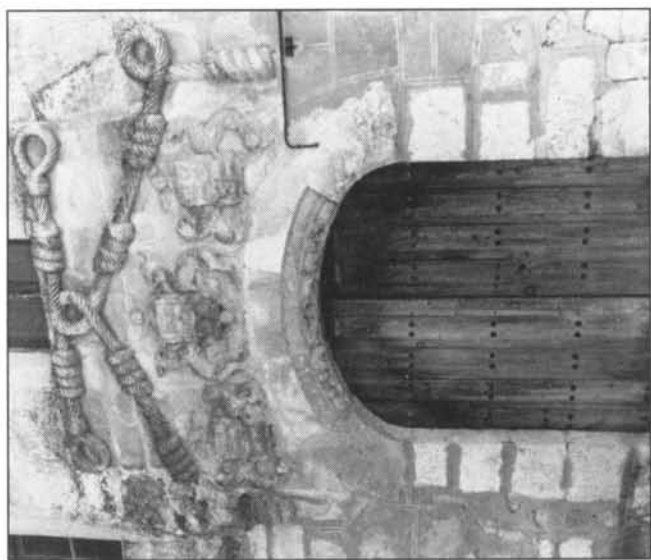
Como, asimismo, he de agradecer a mis familiares, Germán López Bravo y María Concepción Espina Espina, natural él de Valdecañas de Cerrato, los alientos que me han dado, movidos por su entusiasmo por los valores cerrateños.



*Vista general de Valdecañas de Cerrato*



*Vista general de la Iglesia Parroquial y detalle de la torre*



*Fachada y detalle de la puerta de la «Casa del Cordón»*